

ENTREVISTA N° 21 – FABIAN LARROSA

30/04/2021

ACLARACIÓN: *Los entrecomillados que aparecen como citas textuales son en realidad paráfrasis formuladas apelando a la memoria de hechos ocurridos hace mucho tiempo, mantienen el tono, la forma y el contenido de los dichos, pero no pretenden establecer una absoluta textualidad. Entrevista realizada para el Fogón Virtual de Praxis, vía Zoom ya que el entrevistado vive en Madrid.*

WV- Le damos la bienvenida y saludamos a un trasnochado Fabián Larrosa que está a las cero horas ¿en qué lugar del planeta te encontramos?

FL- Estoy en Madrid en mi casa desde hace 14 años.

WV- Fabián Larrosa es un egresado de la Escuela Nacional de Danzas de la década del '90, pero exactamente ¿en qué generación, en qué año egresaste?

FL- En el 2000

WV- Nos gustaría que hicieses algún recuerdo de ese pasaje por la Escuela de Danza, por los compañeros, por la fiesta de graduación ¿dónde se realizó en el 2000 la fiesta de graduación?

FL- En el SODRE, en 18 de Julio

WV- Si, es el auditorio Nelly Goittiño que en aquel momento era la única sala del SODRE

FL- Para mí fue maravillosa la etapa de la Escuela porque marcó mi vida para siempre de verdad. Lo más grande de todo es que aún aquellos compañeros seguimos en contacto, con la gran mayoría, a través de siempre y con el cariño de siempre, siempre recordamos con mucho cariño esa etapa tan bonita de nuestra vida. Que además de marcarnos una etapa nueva de conocimientos, trabajo y demás, también nos marcó, como con vosotros por ejemplo una amistad, porque nosotros llevamos 21 años de amistad, vamos, eso se dice pronto.

SW- Maravilloso

FL- Si, si, si, ha sido maravilloso. Para mí la Escuela Nacional de Danza fue diríamos el Top de todo lo que podría haber hecho en mi vida. Lo que me marcó el camino, el rumbo.

WV- ¿Cómo llegaste a la Escuela Nacional de Danza?

FL- Mira yo empecé a trabajar en San Carlos [Maldonado], mira yo bailé desde muy pequeño, desde los 7 u 8 años ya estaba bailando.

WV- Tu sos oriundo de Maldonado

FL- Si, si, nací en Maldonado pero viví en Lavalleja durante muchos años, en Mariscalá específicamente y bueno allí empecé los primeros pasos. Primero fue en la Escuela Primaria que empezamos a bailar, después fue en la Parroquia. Yo que siempre estuve con ganas de enseñar, pues mira, todo lo que me enseñaban en la Escuela yo lo enseñaba en la Parroquia y fue fabuloso la verdad. A partir de ahí me fui a vivir a Maldonado en San Carlos con 15 años, seguí bailando en distintos grupos y luego pasado el tiempo cuando tenía 17 o 18 años empecé a dar clases por casualidad. Me pidieron que como yo bailaba en un grupo y demás, me pidieron en una Escuela Primaria que diera unas clases, me conoció una señora que fue una maravilla. Tu la conociste Sheila a Iris

SW- Si, preciosa persona

FL- Esta señora participaba de unos grupos de adultos mayores que hacían teatro y demás, entonces yo le daba clase a su nieto y esta señora me dice si no me animaba yo a enseñarles un Pericón. Y yo que me animo a todo y siempre me animaba a todo pues tiré para adelante. Y ahí nació el grupo Arco Iris que fue un grupo de danzas de tercera edad y bueno, sentía que necesitaba más. Ahí empezaron a salir otros grupos, importante fue Sonia Erache, me acuerdo del Instituto Schubert de Maldonado y Sonia me insistía en que tenía que estudiar y bueno surgió que un día se lo comenté a Iris, ella iba mucho a Montevideo a través de un hijo de Iris se acercó a la Escuela Nacional de Danza, me buscó todos los datos y así llegué yo a la

Escuela. Y todas las mañanas me levantaba temprano de San Carlos a las cinco de la mañana para tomar el autobús a las seis y a las ocho estar en la Escuela. Y ahí me tiré cuatro años.

WV- Después vamos a volver a la Escuela, pero antes me gustaría que recordaras el nombre y a algunos compañeros de ese grupo que tuviste en San Carlos, ese grupo en que bailabas.

FL- ¿Pero cuál el de los adultos mayores?

WV- No, el que tú bailabas cuando te invitaron, después a armar el grupo de adultos mayores. Pero dijiste que bailabas en un grupo en San Carlos

FL- Con una persona que es muy conocida de San Carlos que se llama Edinson Arruti ¿no sé si lo conocéis?

SW- Sí, si claro.

FL- Con Edinson estábamos en un grupo que se llamaba Panambí, mariposa en Guaraní de esos compañeros no recuerdo los nombres sinceramente, me acuerdo de Yanira de su esposa de Edinson porque fue la gente con la que tuve más relación durante todo el resto del tiempo. Después los compañeros se fueron, o sea eran jóvenes y se fueron cambiando y van girando la gente, yo tenía 15 años ahí. Recuerdo más gente de Maldonado, de otros grupos que tuve, bueno ese grupo era dirigido por una señora muy mayor llamada Valentina me acuerdo y después ya quedó Edinson en ese grupo, que no sé que habrá sido de él. Y después ya empecé a revolotear por todos lados.

WV- ¿Qué edad tenías cuando entraste en la Escuela de Danza?

FL- Tenía 21 años o 20

WV- Estamos hablando que un viaje de San Carlos a Montevideo es un viaje de 3 horas

FL- Dos horas, todos los días. Dos horas para ir, dos horas para volver y cuatro de danza, cuatro de clases en la Escuela cuando me escaqueaba un poco.

WV- Durante ese período, en esos años ¿te relacionaste con compañeros y bailaste en algún proyecto en Montevideo o solamente seguiste bailando en San Carlos?

FL- Yo seguí bailando..., bailaba en todos lados, bailaba en todos los grupos que tuve, en Canelones, en Maldonado, en San Carlos, en Rocha y en la época de Montevideo bailaba en todos lados. Yo dormía en mi casa creo que una vez a la semana.

WV- Contame alguna iniciativa o algún proyecto donde bailarás en esa época y te resulte importante.

FL- Muy importante y también diríamos el Top Ten, mi gran proyecto fue la Escuela de Arte Nativo Lanza y Coraje que fue creada por mí ya en el año 2004 y lo fabuloso de eso es que continúa todavía viva, quizá el espíritu es otro pero me alegra y me enorgullece que todavía siga viva después de casi 20 años o más de 20 años. Y una de las cosas que sé que sigue viva todavía es el espíritu ese de compañerismo que iniciamos allí y que se puso esa semillita de ayudar al otro y demás y de conocer. Bueno vosotros participasteis de las movidas que yo montaba en Rocha, por ejemplo las presentaciones de libros, vosotros presentaste El Pericón allí y el del Tango no me acuerdo si lo presentaste allí, no.

WV- No, ahí ya estás en Rocha pero ahí ya egresaste hace cuatro años de la Escuela de Danza, yo te estoy preguntando en ese período en que eras alumno de la Escuela de Danza, ibas y venías Montevideo – San Carlos y en ese período ¿dónde bailaste, en qué participaste?

FL- En ese período yo empecé la Escuela y yo seguía en San Carlos con mis grupos, porque yo ya tenía mis grupos antes de entrar a la Escuela yo ya tenía, Arco Iris que era el grupo de danza de personas mayores era un grupo de la tercera edad, con el que fuimos a montones de lugares, se crearon ya te digo, cosas maravillosas, estuve también, creé el grupo de danza de la Unión Canaria de Maldonado y después de San Carlos y la de Tala también. O sea estando en la Escuela Nacional de Danza también bailé allí, estuve en el Ballet de la Escuela en 2003 y 2004, se hicieron muchas cosas.

WV- Después saliste de la Escuela y de San Carlos pasaste a residir en Rocha, eso fue alrededor de 2004, contanos todo ese aterrizaje en Rocha ¿cómo fue, cómo fuiste a dar a Rocha? ¿Cómo surgió Lanza y Coraje?

FL- Mira, yo tenía el Ballet Folklórico de Maldonado, un grupo de 6 u 8 parejas, no recuerdo exactamente y la Intendencia de Maldonado nos mandaba a bailar a Rocha y en Rocha no había grupos de danza, ninguno, entonces conocí gente allí y surgió la necesidad de crear un grupo, yo empecé a ir a casa de un conocido que me había hecho estando en los eventos estos, Enrique Silvera. Intentamos hacer el Ballet Folklórico de Rocha. El Ballet Folklórico de Rocha quedó en agua de borrajas como quien dice, pero paralelamente ya había iniciado otro grupo en la Sociedad Criolla de Rocha y ahí me fue mejor, la gente lo recibió mucho mejor además. Fueron a la primer reunión 16 personas y llegamos a ser más de cien. Fue un 25 de agosto de 2004 que iniciamos y fue fabuloso, todavía hay fotos y videos de esa fecha y fue de verdad estupendo, recordar todo eso como se recibió. Aquello fue una sorpresa para todo el mundo, porque allí no había nada y de pronto aparecemos nosotros con aquellos trajes maravillosos y presentamos una Danza, porque claro en 4 meses no daba más que para eso. Fue fabuloso, la recepción, como recibió la gente esa iniciativa fue maravilloso, todo el mundo como se volcó..., a partir de eso ya hubo mucho apoyo de parte de la Intendencia. Fue una etapa difícil porque en realidad al principio Rocha estaba muy mal, no había dinero pero bueno con el esfuerzo de todos salió para adelante y la semilla mira si creció que han pasado no sé cuántos alumnos, ahora mismo no me animaría a decir la totalidad de los alumnos porque no tengo las cifras, pero si en aquel momento hace 20 habían casi 100 personas no sé los que habrán pasado en 18 años casi.

WV- Vamos a volver a ese inicio, pero me gustaría parar en dos detalles: 1) Ésta persona con la que empezaste a trabajar en Rocha, Enrique Silvera ¿era bailarín también?

FL- Él tenía un grupo, bueno que bailaba Tango y tenía cuatro parejas, bueno ellos habían estado haciendo teatro y bailaban..., creo que tenía 3 o 4 parejas de Tango y bueno era lo que hacían, se reunían bailaban y demás pero no, Folklore no se había hecho nunca por allí.

WV- Otra cosa es si recordás o nos gustaría que destacaras de esa primera etapa de Lanza y Coraje algunos nombres de personas que te acompañaron, de alumnos, porque lamentablemente en nuestro ambiente somos bastante mezquinos para acordarnos y nosotros mismos...

FL- Yo te digo una cosa, no solamente me acuerdo, son mis amigos, han sido mi familia durante un montón de tiempo. Mira yo te puedo decir bueno, no podría nombrar uno a uno a todos pero te puedo decir que tengo mucha gente a la que voy a nombrar entre ellos, que tenemos historias maravillosas. Te voy a nombrar una pequeña cúpula digamos

WV- Y después me contás alguna historia maravillosa

FL- Los que me seguían a aquella locura, se me ocurría una locura y allí iban todos atrás era maravilloso, mira Mabel Sosa por ejemplo, Mabel es una persona especial, Antonia Méndez, Alice Cardoso, Alberto Schiavo, bueno los Schiavo todos, toda la familia Schiavo y todos los Schiavo que anduvieran por ahí, todos estaban en Lanza y Coraje, es maravilloso. Ellos me abrieron la puerta de su casa en todo, lo que es dormir, comer, seguirme en cualquier locura igual a las 4 de la mañana, era maravilloso. Que hay que ir a cortar ramas a no sé dónde, pues ahí iban todos, eran fabulosos, yo estoy encantado de haber podido vivir todo esto y sinceramente, muchas veces he reflexionado acerca de toda esta historia y aunque parezca mentira a veces tengo hasta miedo de volver a empezar porque no sé si seré capaz ahora mismo de lograr todas aquellas locuras que yo hacía, porque he hecho locuras verdaderas. Entre ellas, en esa época el Teatro de Rocha no estaba funcionando y con un grupo que estaba también trabajando en cultura, cuando todo estaba empezando a cambiar, logramos poner en marcha otra vez el Teatro de Rocha que habían pasado no sé cuántos años cerrado y ahora mira que maravilla de teatro tienen. Y eso fue gracias en gran parte también de Lanza y Coraje, porque ellos gastaron muchos zapatos por Rocha buscando dinero, o sea de todo tipo de campañas que se les ocurrían para juntar dinero para poder tener un escenario otra vez. Eso se lo devolvimos a Rocha, en especial algo que en algún momento no sé si reconocerá o no, tampoco me hace mucha falta pero, la sala de exposiciones del Teatro esa fue una iniciativa mía y todavía está en pie, de hecho yo cuando me vine hace catorce años dejé seis meses de exposiciones ya marcadas cada quince días habían exposiciones distintas de todo el país. Hicimos apoyo para que se conocieran muchísimos artistas plásticos de la zona, que se valorara a los artistas de allí y esas son cosas que a uno... Son pequeñas medallitas que uno se va colgando, de esas cosas gratas que la vida te va dejando.

WV- Vamos a ir avanzando de a poco pero hay una impronta, una transversalidad en Fabián Larrosa como artista de la danza que yo creo que además ha inundado más cosas de tu vida, que es una estética muy refinada y principalmente vinculada no solo al movimiento, sino también a los objetos que rodean el movimiento. Dentro de toda la parafernalia de vestuarios, trajes, accesorios y la generación de un ambiente que es muy particular. Un grupo tuyo era fácil de reconocer por esa impronta plástica y esa manera de movimiento. ¿Cómo se fue gestando, en que momento encontraste ese estilo? Porque además lleva mucho tiempo y mucho trabajo, es una decisión ardua.

FL- Creo que no la busqué, que ya nacía en mí y a pesar de todo, en mi casa siempre hemos buscado hacer las cosas lo mejor que podemos y en su momento bueno yo buscaba mi vida. O sea yo elegí esa vida, en mi casa me apoyaron y yo intentaba ser uno más, dejar dentro de la escena toda la esencia que yo podía lograr y que se notara que había trabajo detrás, que había muchas horas de sueño y me encanta que después de tantos años la gente todavía se acuerde. A mí me han llegado a decir por Facebook alumnos “Fabián, la etapa en que te conocí ha sido la etapa más feliz de mi vida” para mí eso me llena completamente. O sea, es maravilloso que una persona te diga “lo que viví contigo ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida” es fabuloso, te digo sinceramente. Yo ahora vivo aquí, tengo mi casa, mi vida, mi gente, he decidido estar aquí pero perfectamente podría estar allí, sin ningún problema. Porque allí también está mi gente, dejé allí una semilla sembrada.

WV- Yo recuerdo un vestuario tuyo que tenía unos abanicos, que no eran cualquier abanico, ni cualquier peineta. Era mucho talento, porque no se trata solamente de esfuerzo, hay gente que tiene una capacidad plástica para agregar a la danza y a la coreografía y me parece que vale la pena resaltarlo. A mí me gustaría que me contaras la historia de ese vestuario ¿Cómo lo pensaste, cómo lo hiciste?

FL- Me hablás del Pericón y eso tuvo mucho que ver Sheila, porque Sheila ha sido mi cura, yo creo que en la vida todos debemos de tener alguien con quien confesarnos y un médico, todo. Sheila para mí era y es la persona con que ... sigue siendo para mí, mi gurú. Sheila quiero hacer tal cosa ¿Cómo lo puedo hacer, te parece bien? Se me ocurrió tal idea. En ese caso fue un Pericón de Salón y fue maravilloso, lo hice para el Museo de Rocha, eran unos abanicos blancos que se les cambió la tela, una pintora de Rocha me pintó el Escudo Nacional en los abanicos y fue fabuloso. ¿Dónde estarán esos abanicos? Deben andar por Rocha, por ahí. De eso te puedo contar poco más, lo repetimos pocas veces. Fue maravilloso también por una cosa un poco extraña, a mí me llegaron a prestar vestuarios de los Museos para bailar, piezas de los Museos para bailar. Ese Pericón que hubo se hizo con trajes militares del Museo Regional de Rocha y eso me lo curaba yo, o sea, Gladis Matilde Rodríguez era la antigua Directora del Museo que ahora está jubilada y seguimos amistad también, otra señora que siempre se acuerda de mí y me parece estupendo, bueno hizo un trabajo maravilloso ahí en Rocha con el Museo y siempre estaba apoyándola. Porque ella antes me apoyó a mí muchísimo, gracias a Enrique, a ella, a Fernando Rótulos [ex Dir. Dep. de Cultura de Rocha], a Yeni Vidal, a mucha gente más, muchísima gente que siempre estaba ahí al pie del cañón.

WV- Contame el momento de la partida, cuando vos decidís. Que es un momento difícil y siempre con mucho miedo y muchas dudas para todos los que decidieron en algún momento pegar ese salto al exterior. Contame cómo fue.

FL- Fue una etapa difícil y mucho que ver con Rocha también y mucho que ver con mis inicios, porque en mis inicios las personas que más me apoyaron en mi carrera fueron...., creo que inicié mal el contaros esto así. En un momento el Ateneo de Montevideo que en ese momento daban el Premio Ariel (no sé si lo siguen haciendo todavía) y estaba gestado para personas que habían hecho alguna cosa relevante, importante en el país y generalmente eran todas personas mayores, en ese momento yo tenía 27 o 28 años y decidieron darme el Premio Ariel del Ateneo de Montevideo por mi gestión y por haber creado la Escuela de Arte Nativo, que no solamente era un grupo de danza, sino que la Escuela de Arte Nativo sino que englobaba mucho más la Escuela de Arte Nativo era una Escuela donde los oficios tradicionales tomaban parte importante. Con cursos que se le daban a gente que no tenía otra ocupación, hicimos muchísimos cursos, es muy alegre recordarlos porque gente que estudió en esos cursos, ahora mismo 20 años después están trabajando haciendo esa actividad y ganándose el pan con esa actividad que aprendieron en esa época. Eso es una cosa que me parece que la Escuela lo ha dejado de hacer, me parece que ya se han dejado de hacer esos cursos. Una pena porque en realidad se le estaba dando cabida a muchísima gente que no tenía oportunidad de aprender

cosas y allí lo pudo hacer. Casualmente el marido de Gladis Matilde Rodríguez que era un cocinero maravilloso, un día hablando con él en estas cosas del Museo, le dije que tenía ganas de hacer un curso de cocina tradicional y él era un chef de cinco estrellas vamos, salió la idea de hacer un día una cena show y que él iba a cocinar, iba a hacer platos típicos, pero de una forma un poco más elegante. Pues entonces, a partir de ahí pensamos que podía haber clases y salió el curso de cocina y salió un curso de tejido, de cueros y bueno, de todo un poco, impresionante no recuerdo ni siquiera la cantidad de cursos que había y hubo mucho interés. Se hicieron los cursos y repito otra vez hay gente que aún vive de lo que pudo estudiar allí.

WV- Pero te tuviste que ir y estás evitando el momento de la partida.

FL- Me tuve que ir, hice muchas cosas pero me tuve que ir, creo que todos tenemos un..., es que es un momento difícil. Todos tenemos diríamos ciclos en la vida, ciclos en cuanto uno tiene que estar atentos para no, no sé si decir fracasar, no pero, a no acomodarse a lo que uno tiene y quedarse ahí estancado. Yo sabía que necesitaba más, no por lo que me estaba dando Rocha que me estaba dando muchísimo y yo estaba dando muchísimo también sino porque en el momento ese del Premio del Ateneo, que de hecho yo pedí que no fuera el premio a mi nombre sino que fuera a la Escuela, en ese momento de recibir el Premio en el Ateneo, subido encima del escenario, me di cuenta que debajo solo mi amiga Marisa, que también era una persona que me apoyó y de hecho vosotros la conocéis a Marisa Barbosa, apoyó en toda la etapa de la Escuela fue también una hermana y estuvo allí conmigo. Pero claro, todas aquellas personas a quienes yo hubiera querido enseñarles ese Premio no estaban, no estaban mis abuelas, bueno mejor no nombro, a mucha gente mejor no la nombro porque sino la entrevista la tengo que cortar aquí. Entonces eso me hizo un click en la cabeza y a pesar de estar tan, tan jodido continué, terminé el año y al año siguiente empecé pero no tenía fuerza. Y hablando con un amigo que vivía aquí en España, pues se lo comenté, le digo mirá me está pasando esto y me dijo “Fabián, tomate unas vacaciones y ven” y bueno, preparé todo en un mes, dejé gente en mi lugar, se hizo una despedida, pensando que esa despedida iba a ser una despedida corta, o sea que yo iba a volver y yo me fui pensando en volver. Para tomar aire y demás, pero bueno, después llegué aquí y mi vida cambió. Comencé una nueva vida completamente y sentí que esa etapa tenía que esperar y decidir si en realidad yo quería continuar esa vida o quería abrir otras puertas. Y ya lo sabéis vosotros yo decidí abrir otras puertas y aquí estoy después de 14 años.

WV- La vieja Europa te atrapó y no te dejó ir de nuevo para Las Américas

FL- De momento, de momento

WV- Pero tus nuevas actividades en Europa tampoco se pudieron separar del arte y de la estética.

FL- Siempre he estado allí.

WV- Tu desarrollo siempre estuvo vinculado con el vestuario, con la ropa, con los objetos, con la estética. Contanos un poco cómo se desarrolló esa nueva vida en el viejo mundo.

FL- Yo estuve trabajando en Uruguay mucho tiempo y empiezo el relato por aquí porque..., bueno a vosotros os pasa también un poco, que en Uruguay dentro de tu mundo de tu área eres conocido, porque yo andaba por San Carlos y la gente me conocía, de pronto me conocía más gente de la que yo conocía, porque de pronto yo había sido el profesor de un niño que me conocía su padre, su madre, su abuela, sus tíos y yo pasaba por la calle y era el profesor de fulanita. Y me pasa en Canelones, en Rocha en un montón de sitios y de pronto vengo aquí a ser nadie. Aquí nadie me conocía, empecé a ser anónimo, entonces me gustó mucho lo de ser anónimo y como todo, empiezas a ser anónimo, pero también eso con todas las consecuencias. Porque tienes que jugarte la vida para trabajar, la documentación porque yo vine aquí de vacaciones pero no vine pensando en trabajar, pues claro se termina el dinero y hay que trabajar porque no se vive sino. Y pasé muchísimas cosas, yo sufrí todo lo que sufre un inmigrante en cualquier parte del mundo y me gusta porque gracias a dios después de 14 años podés decir que nunca he perdido la dignidad bajo ningún concepto, siempre he sido yo. Eso por un lado y por otro lado, no solamente que me parece muy importante no perder la dignidad y muy fácil perderla cuando no se tiene dinero o cuando las cosas no son tan fáciles y además viniendo de un país como el nuestro que abre tan fácil las puertas a todo el mundo y todo el mundo es bienvenido. Entonces aquí te empiezas a acostumbrar de pronto de que no todo el mundo es así, que existen otras cosas, que existen personas con otros pensamientos y

claro con eso hay que convivir. Pero igual de todas maneras, para mí no fue difícil, o sea, no fue fácil pero tampoco tuve que vivir en la calle, gracias a dios siempre tuve una vida digna y tranquila. Aquí he conocido....., bueno he conocido el amor también, eso se puede decir, me he casado, que eso en Uruguay ni me lo había planteado casarme, he tenido varios negocios que eso también mi vida en Uruguay era completamente distinta, yo no me planteaba tener un negocio. Sin embargo aquí sí que lo he tenido y de hecho lo tengo, también vinculado a la estética. Gracias a esa formación que tengo y a ese probar tanto las cosas pues fui siempre generando cosas, buscando mi libertad. Esa libertad que yo tengo tan impresa.

WV- Unas aventuras muy interesantes en tu devenir artístico y estético. El volcarte casi de lleno al diseño y al diseño ornamental de piezas de bijouterí o de alhajamiento personal o como les quieras llamar, pero realmente unas piezas que nosotros pudimos ver por fotografías, maravillosas que tenían un aire de tradiciones populares milenarias vinculadas con estéticas muy modernas. Contanos un poco como fue eso y como influyó toda esa historia tuya plástica de puestas en escena desde armar un abanico hasta dedicarte a la creación de alhajas ¿podemos llamarle alhajas?

FL- Si, joyería étnica básicamente, toda mi formación y todo lo que yo hice en los grupos de danza, toda esa formación que yo traía me sirvió para trabajar y para volver y para ganarme la vida aquí. Yo ya era peluquero, hice el curso de peluquería para peinar mis grupos de danza, ya sabéis que mis grupos salen todos espectacularmente peinados pero es que yo he sido peluquero de profesión aunque en Uruguay no trabajé nunca en una peluquería en Uruguay, pues aquí sí tuve que trabajar en una peluquería por ejemplo. Tuve mi propia peluquería, bueno hablando de la peluquería me echaron de la peluquería porque el peluquero cambió de profesión y se fue y demás y cerraron la peluquería y me quedé sin trabajo y ahí fue donde nacen las joyas que te digo. Que esa fue una historia muy curiosa, lo menos, que no tiene mucho que ver con la danza pero cuando yo llegué aquí lo primero que hice fue comprar una máquina de coser cuando decidí quedarme. Compré esa máquina de coser con las existencias de piel, de cueros, de una fábrica de bolsos y dije “yo con esto voy a hacer algo”. Entonces resulta que esas pieles quedaron ahí durante un montón de tiempo mientras yo trabajé en miles de cosas, hasta que un día me quedé sin trabajo y me voy a Portugal y resulta que allí dije yo cuando vuelva a Madrid tengo que hacer algo porque yo necesito dinero y tengo esas pieles a ver qué hago con ellas, un cojín o lo que sea. Paseando por Portugal empecé a ver collares y dije pues hago collares y fue digamos la puntillita para empezar a crear cosas. Creé los primeros collares los saqué a la calle, llegué a un sitio y resulta que me los compraron todos, esto es lo mío y empecé y estuve años haciendo collares y he salido en revistas, en revistas famosas en Vogue, en Harper’s Bazar en un montón de revistas en Mujer Hoy por ejemplo hice una tirada con mis piezas que tengo las revistas todavía. Mujer Hoy es una revista que saca un periódico muy conocido aquí que es El País y después llegó un momento que eso se popularizó un poco y yo lo dejé. Ya sabéis que cuando las cosas se vuelven normales ya no es lo mío, aunque he seguido haciendo cosas pero no con esa intensidad de trabajo como antes. Después llegó el Teatro.

WV- Te iba a preguntar sobre esa otra aventura que fue armar ese Teatro, mantener ese Teatro durante mucho tiempo y transmitir piezas.

FL- En esa etapa anterior de mi vida he conocido a un núcleo de personas, entre ellas muchos actores y demás, que casualmente asesoré en vestuario a un grupo de actores y bueno, cuando me fui a Portugal, volví y me encontré con Renzo Morales que es una actriz muy conocida y le digo “¿qué estás haciendo Renzo?”, yo había dejado a mi pareja anterior y me vine solo a Madrid y bueno resulta que en un café que fuimos a tomar y a conversar me dijo: “mira yo estoy haciendo una obra en un Teatro, que es un Teatro pequeño y si tu quieres están buscando un iluminador y alguien que asista en vestuario y tú puedes hacerlo perfectamente”. Le dije yo de luces no sé nada “No te preocupes que allí te enseñamos todo”. Me fui allí a trabajar con ellos a la Sala Trovador y allí conocí ese pequeño Teatro que años después fue mi corazón, fue mi casa, le puse el alma, le puse mi alma y desperté la suya. Hasta que después el dueño del Teatro decidió que se quería ir a Asturias a hacer otra vida y me dijo “Fabián ¿te quieres quedar con el Teatro? A ti sí que te lo alquilo” y resulta que pues claro que yo había levantado ese Teatro ya tres veces, además fue muy curiosos porque –que no me escuche pero– yo lo levantaba y él lo tiraba abajo, eso era una torre, como el juego ese de los palitos que se pone uno encima del otro y después pegas uno y se cae, bueno lo mismo. Yo con todo mi tesón levantaba el Teatro, llenaba el Teatro y él venía, hacía una producción de esas de él y

lo tiraba abajo y así lo mismo... Hasta que casualmente, en ese momento ya estaba con mi actual pareja con Raúl y le comenté, le digo “mira me ha dicho esto, el alquiler costaría tanto ¿a ti que te parece?” y Raúl también trabajaba en un Museo muy importante, también trabajaba en cultura y puso un dinero y ahí tiramos para adelante con la temporada teatral y allí estuvimos tres o cuatro años, no recuerdo exactamente la cantidad de años. Fue maravilloso, fue estupendo también, es que aunque parezca mentira yo todo lo que estoy contando, parece que mi vida hubiese sido todo una cosa estupenda, también en mi vida ha habido cosas no tan maravillosas. Pero bueno, yo creo que ahora me apetece más hablar de lo bonito y además que es lo que creo que también entretiene y que yo creo que es lo que puede dejar algún tipo de enseñanza. Me animé a tirar para adelante con el Teatro, como siempre, con la misma naturalidad de Uruguay llamaba a la gente y le decía “Abrimos un Teatro nuevo, es así..., esta es la idea..., ¿venís a ayudarnos?” y bueno ahí empezaron a venir gente muy conocida a ayudarnos, muy conocida. Y el Teatro nos quedaba pequeño, era gente de Teatro grande, estoy hablando de gente que yo no sé si ahí se conoce mucho pero Charo Reina por ejemplo era una maravilla, es una actriz y una cantante estupenda y aquí muy conocida, amiga de Lolita Flores, bueno de toda esa gente. Claro que Charo nos diera una mano ya todo el mundo quería venir al Teatro. Hubo también como todo, ese ciclo que es todo estupendo hasta que llega un momento que dices “Tengo que parar” y gracias a dios que paramos sino nos hubiera arruinado. Y claro porque después viene todo esto de la Pandemia y bueno, como todo, me volví a dar la vuelta y dije ¿pues ahora qué hago? Empecé a trabajar en inmobiliaria, que otra vez la inmobiliaria baja y ahora me dedico al mobiliario, ahora tengo una tienda de muebles. Así que vamos que mi vida es una enciclopedia.

WV- Pero siempre vinculada con la estética, porque los muebles tampoco son cualquier mueble, son muebles intervenidos, son muebles de determinado nivel estético. Siempre estás iniciando aventuras diferentes.

FL- Siempre con el mismo espíritu porque dentro de todo lo que hago intento ponerle un poquito de mi esencia y asesorar a la gente, escucharlos, escuchar que es lo que necesitan en ese momento. Porque una persona puede necesitar por muchos motivos entre ellos el económico o simplemente un motivo de servicio, entonces escucharlos y asesorar un poquito. Dar un poquito de esencia, hoy por ejemplo fui a ver a una vecina de al lado de la tienda que me llama y dice “Fabián tu que tienes tanta idea vente a echar una mano que se me van los vecinos de la habitación y tengo que intentar que haya más espacio”. Me subí hicimos cuatro movimientos “Oh, que maravilla” y eso te da la vida, de verdad y eso lo he ido aprendiendo así con el tiempo y echándole ganas.

WV- Tenemos que ir terminando por hoy esta entrevista con Fabián Larrosa, bailarín, profesor de danza, coreógrafo, peluquero, vestuarista, director de una sala de teatro, creador de joyas étnicas.

FL- De todo

WV- Una vida entera cambiando permanentemente y por ese mismo carácter de Fabián una entrevista no se termina porque mientras la vida sigue siempre va a haber cosas para contar. Cerrala vos con una frase o con algo que nos quieras contar.

FL- Quisiera antes de cerrar la entrevista contestarte algo que se me ha pasado al principio y es que si recordaba algo de la Escuela Nacional de Danza y quiero recordar nombres como el de Tatiana Canchelo que fue compañera mía maravillosa de todas las mañanas, con Ambar Pintos que nos comprábamos nuestros bizcochitos a las ocho de la mañana o a las siete y media a la vuelta de la Escuela y nos íbamos a tomar mate al vestuario antes de entrar a la clase y muchas veces yo me dormía mientras..., porque claro, llegaba agotado me acostaba en el banco del vestuario y ahí me quedaba frito. Andrés Nieres, Ana Clara Bonilla, Marisa, mucha gente más y pido perdón porque hay mucha gente que quisiera nombrar en este momento pero estaría toda la noche, además que ya estoy con sueño. Y me encanta, me encanta estar con vosotros de verdad, llamadme las veces que queráis a la hora que queráis me da lo mismo y si quieres que cierre la entrevista con algo, cerraría con una frase..., cerraría precisamente con un deseo de que la gente no pierda nunca la esperanza, no pierda la fe y tengan confianza en ellos mismos que todo se puede hacer y que yo lo he probado todo. Pero por sobre todas las cosas no pierdan ni las ganas, ni la dignidad de cómo hacer las cosas y yo creo que el respeto a las personas es una cosa maravillosa que siempre se tiene que tener en cuenta para no perder nuestro propio respeto. O sea respetar al compañero y pensar que no solo tenemos lo

que hace el otro sino que también nos podemos poner a pensar nosotros mismos qué podemos hacer para seguir mejorando y evolucionar. Eso es importante, intentar evolucionar y ayudar a la gente a evolucionar.

WV- Fabián Larrosa un abrazo enorme y gracias por alhajar con tus historias esta Semana Criolla Virtual que Equipo Praxis está desarrollando ya que este Covid 19 nos metió para adentro.

FL- Pero no va a poder con nosotros ya verás. Tendremos que adaptarnos, tendremos que hacer nuevas cosas, pero hay que poner la cabeza a pensar para que las cosas salgan y hacerlas bien.

SW- Yo sabés que te quiero

FL- Y yo a los dos, ahora mismo quisiera meterme en el teléfono y darte un abrazo. Voy a pedir un permiso de un segundo más y es por una cosa que yo siempre te digo, no necesito hacerlo delante de la gente, pero ahora que hay mucha gente seguramente viendo quiero decirte que te adoro, que fuiste mi gran maestra, has sido y eres mi referente, que gracias, gracias, gracias y gracias de verdad, que todo lo has volcado en mí no ha estado en saco roto, que has estado siempre ahí presente y eres y has sido mi mejor maestra.